

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 32

LA PAZ - 2023

ANUARIO

32

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2023

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 32-2023

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Tatiana Alvarado Teodorika

José Roberto Arze

Blithz Lozada Pereira

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación

Fernando Alvarado Flores

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Academia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2023

Presentación de dos volúmenes de *Once textos sobre la pandemia*¹

| Blithz Lozada Pereira, Ph.D.

Presentación auspiciada por la Academia Boliviana de la Lengua

Señores y señoras:

Los dos volúmenes de *Once textos sobre la pandemia: Desde la Medicina, la Biología, la Psicología, la Educación, los Estudios Culturales, la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía* incluyen once artículos científicos y ensayos, de igual número de autores de disciplinas diversas. Ofrecen visiones sobre la *enfermedad global* causada por el *coronavirus* y que, por determinaciones de la Organización Mundial de la Salud, ha tenido una duración de tres años y ocho semanas. El «Prólogo» del Dr. Francesco Zaratti, sintetiza el contenido e invita al lector a reflexionar sobre la gravedad de un proceso concluido.

Los textos surgieron a partir de dos conversatorios con la participación de intelectuales y científicos de diversa formación, ofreciendo resultados *multi-* y *trans-*disciplinarios con enfoques abiertos y fructíferos. En clave *multi-* y *trans-*disciplinar, algunos textos incluyen fotografías, cuadros, figuras y otros recursos que explicitan mejor el contenido de los artículos científicos y ensayos. Es posible obtener los dos volúmenes gratuitamente en el sitio *web* del Instituto de Estudios Bolivianos.

¹ Discurso del autor y editor, Dr. Blithz Lozada Pereira, pronunciado en la XXVII Feria Internacional del Libro; La Paz, Campo Ferial Chuquiago Marka, Bloque Rojo, Salón Adolfo Cáceres, Sábado 5 de agosto de 2023, horas 11:00.

En 300 páginas, los ensayos y artículos científicos tratan exhaustivamente temas como el origen del coronavirus; las formas de contagio de los seres humanos; el inicio de la pandemia; las olas geográficas y las variantes de los virus; los esfuerzos contra los contagios; la diversidad y efectividad de las vacunas; la inmunidad de rebaño; la recuperación y las dimensiones de la enfermedad; los problemas físicos y las prevenciones psicológicas en la recuperación; la familia, los valores, el cuerpo y la existencia humana; la moral social, la ética y la bioética médica; la condición humana ante la pandemia; las políticas públicas para enfrentar la COVID-19; los problemas del gobierno y la soberanía; la *normalidad* impuesta por la enfermedad; la educación, la comunicación, la salud y la economía en el mundo posterior a la pandemia; las expectativas sobre el nuevo urbanismo y el medioambiente; la desinformación, la *posverdad* y las *fake news* en torno a la pandemia; el impacto de la enfermedad desde 2020; la sociedad posterior y cómo enfrentar la pandemia para superarla.

La pandemia, que duró de marzo de 2020 a mayo de 2023, es objeto de estudio que motiva investigaciones diversas. Constituye un acontecimiento trascendental de la historia inmediata, tanto por las transformaciones instantáneas a las que dio lugar, por ejemplo, tanto por la cuarentena rígida dictaminada en la mayor parte de los países del mundo, como por las consecuencias, configurándose un proceso que feliz y oficialmente, ahora terminó.

La enfermedad ha cambiado una enorme cantidad de dimensiones de la vida contemporánea, afectando directa e incisivamente no solo la salud pública y la economía, sino la educación, el trabajo y la visión civilizatoria anteriormente prevalecientes. Los dos volúmenes que ahora presento, interpretan la magnitud de tales transformaciones, contando con información científica y evaluando el impacto de sus consecuencias sociales. Ofrecen

información relevante, despliegan pensamiento crítico con enfoque *multi*-disciplinario y focalizan la pandemia como un objeto cognoscible y gestionable. Explicitan aportes intelectuales desde perspectivas que analizan e interpretan el objeto con diverso instrumental teórico y metodológico. El objetivo logrado es la construcción multidisciplinar y crítica de conocimiento específico sobre la pandemia, entendiéndola como un objeto de la historia inmediata; como parte del pasado reciente vívido y tumultuoso, que motiva a diseñar pautas para el futuro.

En el primer conversatorio expusieron el Dr. Daniel Elío-Calvo, el Dr. Guido Zambrana, la Dra. Sissi Lozada-Gobilard, la Dra. Sissi Gryzbowsky, el Mtro. Stefan Terrazas y la Mtra. Susana Capobianco. Al segundo conversatorio asistieron el Dr. Diego Ayo, la Mtra. Leslie Castro, el Dr. Franco Gamboa, el Dr. Enrique Ipiña y yo, con el Mtro. Marcelo Columba como moderador. Cada presentación fue realizada por profesionales de alto perfil contribuyendo a la producción intelectual y que hace poco menos de un año; fue publicada en uno de los dos volúmenes del *Cuaderno de Investigación N° 20* del IEB.

La publicación del Dr. **Daniel Elío-Calvo** titula: «Reflexiones éticas y bioéticas en torno a la pandemia COVID-19». Trata las transformaciones biomédicas y ético-bioéticas que, desde antecedentes remotos, configurarían la naturaleza y la evolución de la ética médica tradicional hasta que se cristalizó la actual bioética médica. El texto muestra aspectos generales de la pandemia del coronavirus destacándose su historia, origen, temas de microbiología, las infecciones, el tratamiento y la prevención; deteniéndose en la ética de crisis sanitarias, analizando críticamente los principios éticos y las pautas que habría que salvaguardarse en las pandemias. Se trata de la salud individual y colectiva; las obligaciones morales de los líderes de atención médica; la bioética en el mundo actual y los dilemas bioéticos generados por la pandemia. Al final, el Dr. Elío-Calvo reflexiona sobre la sociedad posterior a la enfermedad.

Considerando los cuatro fundamentos de la Bioética médica (el *principismo*, el *personalismo*, el *utilitarismo* y la *Bioética social*) el autor asevera que no existiría una respuesta categórica ni concluyente sobre la prioridad de alguno. Sin embargo, sería recomendable tener en cuenta la evolución histórica conducente a la *Bioética social* y a la ética aplicada. De acuerdo al contexto, sería comprensible que la visión bioética de Latinoamérica cumpla los principios de teoría social referidos, por ejemplo, a la administración de las vacunas.

Para el Dr. Elío-Calvo su ex-estudiante, cumpliendo labores profesionales de terapia intensiva, le confesó la sobrecarga de estrés que padecía al tener que decidir, en un contexto de colapso, a qué paciente debía privilegiar y a cuáles debía postergar o excluir, para que usen las unidades de terapia intensiva. En medio de tal tensión, enfrentado las condiciones deplorables de trabajo de los médicos bolivianos, luchando contra la pandemia, el mencionado intensivista se contagió y murió. Fue dramático cómo escoger quién tendría prioridad para vivir: si el paciente joven o el anciano, si la mujer o el varón, si la persona laboriosa o la desempleada, si el niño o la persona de la tercera edad, con efecto traumático.

El Dr. **Guido Zambrana**, en su artículo: «La medicina física y la rehabilitación de la COVID-19», destacó que el coronavirus constituiría la más inexplicable, impredecible e indescriptible pandemia de la historia. Sus manifestaciones clínicas atípicas, ilógicas y poco coherentes, habrían removido y agudizado la crisis del conocimiento científico que, antaño, explicaba fenómenos de padecimientos bacterianos, virales, inmunológicos, genéticos y hasta medioambientales. La diversidad y variación de los signos y los síntomas, cambiantes en cada caso en el transcurso del tiempo, desconcertaría a la ciencia y al personal de salud. En este sentido, existiría una enorme complejidad y

falta de certidumbre, respecto de si fue correcto dejar en segundo plano, la prevención y la gestión concerniente a los efectos y las secuelas posteriores a la COVID-19. En los hechos, se priorizó adecuadamente, la lucha contra la fase aguda de la enfermedad, evitando la muerte y atacando al virus.

El perfil clínico evidenciaría una afectación general, de la mayoría de los órganos, aparatos y sistemas, debiéndose modificar la idea inicial que localizaba el daño de la enfermedad solo en el área respiratoria o en los pulmones. Progresivamente, se habrían advertido manifestaciones de naturaleza vascular, inmunológica, neurológica, muscular, digestiva, sensorial, mental y *multi-orgánica*. A las manifestaciones de daño orgánico, se agregarían las consecuencias por el reposo prolongado, el aislamiento, las posturas y la manipulación inadecuada del paciente durante la inconciencia prolongada inducida para lograr respiración asistida. Los efectos ocasionados por diversos factores, se presentarían en mialgias, neuralgias, dolores diversos, debilidad, disfonía, debilidad, parálisis, deterioro de la salud mental, disfunción respiratoria y otras discapacidades y disfunciones. Unas se producirían por la acción del virus y, otras, como efecto de factores múltiples. En general, de la mayoría de los cuadros, se desconocería cuánto durarán y si se presentarán secuelas irreversibles. De las expresiones y efectos posteriores de la COVID-19, varias serían evitables o recuperables, parcial o totalmente. Para esto se recomendaría procedimientos manuales, ejercicio, movimientos, posturas y uso de agentes físicos que son descritos como esquemas de manejo e intervención en cada caso.

Respecto de si la enfermedad afectaría también el cerebro, el Dr. Zambrana piensa que es posible que el virus se aloje en el cerebro o en el sistema nervioso central si se diese una tormenta inflamatoria. Las evidencias de restos del virus en el líquido raquídeo autorizarían a afirmar secuelas inflamatorias o fiebre,

con trombos y daño capilar; además de la necrosis del cerebro o edemas provocados como efectos sistémicos.

El autor considera necesario completar la asistencia física con tratamiento psicológico para la recuperación de pacientes que sufrieron la enfermedad. Piensa que el trabajo debería ser conjunto, combinándose la labor de los médicos con la que desarrollen psicólogos y psiquiatras; por ejemplo, tratando a pacientes hemipléjicos o parapléjicos.

La Dra. **Sissi Lozada-Gobilard**, en su artículo: «La biología detrás de la pandemia: Coronavirus, humanos, mutaciones y vacunas», trata los temas básicos de la biología celular y molecular que permiten entender los mecanismos biológicos de funcionamiento de las células; en particular, cómo responden a los agentes externos como los virus, de modo que el cuerpo se defienda. Los conceptos proveen las herramientas teóricas para entender cómo y por qué las vacunas funcionan. También la autora evalúa las vacunas más importantes contra el SARS-CoV-2, explicando el concepto de *herd immunity* (inmunidad de rebaño). Con base en los contenidos, argumenta respecto de las expectativas y efectividad de las vacunas.

La Dra. Lozada-Gobilard criticó que debido a la insuficiente celeridad de la vacunación y a su limitada cobertura, es posible que no se logre la inmunidad de rebaño que podría alcanzarse en un escenario expectable. Explicó cómo el virus infectaría a la célula y, al reproducir su código genético, cometería «errores» al azar, las mutaciones. Estas ocasionarían cambios estructurales en el virus, por ejemplo, en la llamada proteína espina que permite penetrar en las células con diferente eficiencia según las variantes. Cada contagio sería una oportunidad para que se generen variantes inéditas; así, el virus *evolucionaría*.

Respecto de si los protocolos de investigación establecidos por los comités bioéticos serían satisfechos en el desarrollo de las vacunas, la expositora

señaló que la vacuna Sputnik habría prescindido del cumplimiento de algunas etapas de protocolo. También afirma que, como bióloga, fue inadmisibile que existan patentes para las vacunas; ante la crudeza de la pandemia, que las farmacéuticas trasnacionales pretendieron, ante todo, lograr beneficios económicos, no tuvo sentido y fue repudiable.

«Dinámica familiar en contextos con pacientes con COVID-19 atendidos en el hogar» es el título del artículo de la Dra. **Sissi Gryzbowski**. Expone cómo la dinámica familiar variaría de acuerdo al tipo de familia y el periodo del ciclo en el que se encontraría el paciente. Remarca la importancia de brindar psico-educación, al paciente y a la familia, considerando el tratamiento a la enfermedad y las reacciones emocionales, incluso en la situación de pérdida. La autora abordó la gestión integral requerida para atender a los pacientes con COVID-19 en el hogar, previendo las emociones y las acciones de los miembros de la familia. Como ejemplos, presentó viñetas clínicas de familias atendidas en consulta. Analizó las tareas necesarias de atención: medicación, monitoreo, dieta, control médico, designación y atención del cuidador, rutina de aislamiento, ejercicios de respiración, respuestas a las reacciones emocionales, formas de afrontamiento, conductas de higiene, comunicación regulada y rutinas saludables de entretenimiento. Para la Dra. Gryzbowski, cuidar a un familiar con COVID-19 en el hogar requeriría trabajo concertado del equipo de salud, el paciente y la familia. Se deberían reorganizar las tareas, funciones y roles del sistema familiar; atendiendo tanto las respuestas emocionales como las formas de afrontamiento del paciente y de los miembros de la familia.

La Dra. Sissi Gryzbowski considera que después de la pandemia, habría una gran demanda de atención a la salud mental; sin embargo, en Bolivia no se daría importancia a tal necesidad. Las imposibilidades serían recurrentes en nuestro país a gran escala, por ejemplo, respecto de realizar cambios

significativos en lo concerniente a la carencia de psicólogos clínicos en los hospitales y por la inexistencia de canales oficiales de información científica. Insiste en que se debería integrar, al menos en los hospitales de tercer nivel, las labores de psicología de enlace que realizan atención especializada, tanto en salud mental como en salud corporal.

La autora insiste en que la información científica y pertinente se dirija también a los niños. Evidentemente, tal tarea no sería sencilla, pero constituiría de gran utilidad para formar actitudes decisivas en el futuro. Además, sería recomendable que se implemente co-terapia entre varios especialistas, de manera que el paciente esté informado, sus preguntas tengan respuestas autorizadas del equipo de salud, siendo objeto de actividades de psico-educación regular. La Dra. Gryzbowski afirmó taxativamente que se debería unir el trabajo del médico y del psicólogo no solo en el hogar, sino también en los hospitales, públicos y privados. Sería imprescindible aunar los esfuerzos de la medicina quirúrgica y de la atención a la salud mental contra las secuelas del coronavirus.

El texto del Mtro. **Stefan Terrazas** titula: «Políticas comunicacionales y educativas contra la desinformación en la pandemia de la Covid-19». El expositor relievra que, desde el inicio de la pandemia, la desinformación y las noticias falsas (*fake news*) constituyeron una amenaza grave para la salud pública. La desinformación tendría, por lo menos, dos caras. Una, alimentó la indecisión respecto de la vacunación, perjudicando la velocidad de las campañas y la inmunización colectiva. La otra, por diferentes razones, fomentaría la ingesta de sustancias inefectivas contra el virus, dañinas para la salud, como el dióxido de cloro y el hipoclorito de sodio. El expositor también reflexionó sobre las formas inmediatas de potenciar el diseño y alcance de las políticas comunicacionales para luchar contra la desinformación en

alianza del gobierno con los medios, la academia y la ciudadanía. Asimismo, argumenta sobre la necesidad de implementar políticas educativas que promuevan la formación sobre el método científico, desplazando la mera repetición y memorización de teorías. Tal estrategia sería a largo plazo y permitiría aminorar los efectos de la desinformación.

Respecto de cómo se podría revertir la falta de credulidad en las redes sociales por el abuso de desinformación, el Mtro. Terrazas señaló que el problema radica en la falta de credibilidad *en* los gobernantes que difundirían noticias falsas y engañosas, forzando a aparentar conformidad con contenidos impuestos. Además, los intereses económicos, por ejemplo, de las farmacéuticas transnacionales, darían lugar a que la desinformación se multiplique y extienda. Recuperar la confianza del público en la difusión informativa sería una labor ardua, siendo cruciales las alianzas estratégicas para el futuro. Logros como la plataforma *Bolivia verifica* serían auspiciosos, pero insuficientes.

La Mtra. **Susana Capobianco** contribuye con su artículo: «La ciudad post COVID-19: Impacto de la pandemia sobre la planificación urbana». La autora enfatizó que el tiempo en el que vivimos, de intensa comunicación digital, determinaría la constitución urbana. Según el Banco Mundial, estimaría que actualmente, cerca del 55% de la población mundial viviría en ciudades. América Latina se caracteriza por poblaciones migrantes del campo a las áreas urbanas con mayor volumen y rapidez. Hasta antes de la pandemia, lo urbano fue pensado en términos tecnológicos (ciudades *inteligentes*) y sostenibles. Los planificadores urbanos concebían el espacio desde la perspectiva de las personas y su derecho a la ciudad. La pandemia habría puesto de relieve el fenómeno de las ciudades como centros de emergencia, aunque también como espacios de solución. Cambió dramáticamente el uso del espacio público. Ante la constatación

de que otras pandemias podrían irrumpir en el futuro inmediato, se abrió el debate sobre lo urbano como sustantivo. Sería necesario comprender el espacio público, iluminándolo con la experiencia de la pandemia. Se deberían valorar experiencias cruciales como el distanciamiento social en ciudades que no estaban diseñadas para su práctica ni para los efectos que ocasiona. Sería imperativo esbozar respuestas a preguntas como estas: ¿qué elementos clave se deberían pensar para las áreas urbanas?, ¿qué sistemas deberían integrarse en qué niveles organizacionales, para alcanzar resultados satisfactorios?, y ¿cómo se articularía el sistema de salud con la planificación urbana?

La Mtra. Capobianco enfatiza la necesidad de enfrentar el desafío de la transformación urbana, entre otras razones, por el requerimiento ecológico de disponer del medioambiente sostenible, porque habría que lograr equidad social mínima, especialmente con los sectores vulnerables y debido a que se requeriría una nueva lógica de escala que priorice la salud, desde el hogar hasta la comunidad y la sociedad.

La autora refiere cómo las limitaciones urbanas serían graves, al grado de que las urgencias de la pandemia no fueron respondidas satisfactoriamente. Al respecto, sería imperativo encarar problemas tales como el saneamiento del aire en las ciudades. Aunque la infraestructura urbana sería cara a escala gigantesca, sería imprescindible que el ser humano contribuya a que la naturaleza se recupere progresivamente, recomponiendo situaciones deseables. Aún sería dable pensar que, gracias a la creatividad e inteligencia humana, se puede diseñar e implementar soluciones efectivas. Tales serían los casos, por ejemplo, en Bolivia, del teleférico integrado a otros sistemas de transporte; en tanto que, en Brasil, se desarrollaría muy auspiciosamente la llamada *acupuntura urbana*.

Pero, en Bolivia, la mayor parte de los hospitales tendrían ventanas que no se abren, incrementándose exponencialmente el riesgo de contagio del personal de salud. Por otra parte, sería absurdo exigir distanciamiento social cuando los hogares de amplios sectores de la población, consistentes en dos o tres ambientes, albergarían a siete o más personas. Tal, la realidad de pobreza, deficiencias y hacinamiento en la que hubo atención en el hogar.

El Dr. **Diego Ayo** escribió sus ideas con el título: «Pandemia, clase media y violencia en Bolivia en 2022». Afirma que la incidencia de la COVID-19 habría puesto en riesgo a la democracia. Es decir, debido a que se habrían intensificado los controles institucionales y la restricción temporal de las libertades, puesto que se habrían multiplicado los abusos gubernamentales con medidas desproporcionadas y aplicaciones excesivamente prolongadas; la democracia se habría deteriorado a escala global. La entidad dedicada a medir la variación de la democracia (*V-Dem Institute*) habría establecido que durante el primer cuatrimestre del año 2020; de 142 países, 48 tendrían *alto* riesgo de deterioro democrático, en tanto que 34 evidenciarían riesgo *medio*. Bolivia, por su parte, con el llamado modelo de «democracia-comunitaria» imperante desde 2005, se habría degradado tanto política como institucionalmente, reproduciendo la corrupción y la ineptitud durante el gobierno de Jeanine Áñez. El efecto sería que dicho gobierno favoreció al Movimiento Al Socialismo para que se reditué, asumiendo el mando en 2020 con su modelo de 2005.

Según el investigador, los discursos sobre la pandemia no deberían difundirse con palabras grandilocuentes. La problemática de la pandemia rebasaría la salud e incumbiría, por ejemplo, a la educación y al medioambiente, exigiendo precautelar el planeta. La pandemia habría permitido advertir mejor la necesidad de implementar cambios paradigmáticos, por ejemplo, en la política y la economía reducida a la extracción. Sería imprescindible evitar los efectos

ocasionados por quienes opinan con desparpajo, sin conocimiento y con solo interés, oscureciendo el país con nubarrones de errores, falacias y mentiras.

El Dr. Ayo defendió que la política debería reconstituirse asentándose en el diálogo sin límites ni exclusiones. Serían los guerreros digitales quienes aplastarían los valores intelectuales, quienes crearían y reproducirían falsedades como la invención del golpe de Estado de 2019; y quienes obstaculizarían el diálogo porque, aparte de apretar teclas, no podrían repetir argumento alguno.

Ante la pandemia, sería adecuado clasificar las actitudes y conductas de los políticos, desde un extremo: Ángela Merkel en Alemania, expresando transparencia, valoración de la palabra de los científicos, sensatez, sinceridad y razón; hasta el otro extremo, caracterizado por la irracionalidad de Evo Morales en Bolivia, utilizando la enfermedad global para verter insultos por doquier ya que, según su limitada sesera, así favorecería a su partido político; según él, más cuanto mayores serían las mentiras y exabruptos que formule, no exentos de azuzamiento ni oportunismo, vulgar y desmedido.

El Dr. Ayo exhorta a superar la trivialidad en el discurso sobre la pandemia con proyecciones importantes y globales para los próximos cinco o diez años. Muy cercana a la ignorancia manipuladora de Evo Morales, habría expresiones que referirían la enfermedad del coronavirus como apenas un resfrío inofensivo; que la vacuna convertiría a quienes se dejasen inocular en hombres lobo y que, junto con la vacuna, se introduciría en el cuerpo de las personas, un *chip* espía para rastrear todo tipo de información personal.

El texto: «La soberanía estatal durante la pandemia» de la Mtra. **Leslie Castro**, reflexiona sobre el rol de la soberanía estatal desde sus orígenes hasta la actualidad. Habiéndose modificado, especialmente por la globalización y la irrupción intempestiva de la pandemia del coronavirus, la soberanía es

tratada desde una aproximación conceptual a autores clásicos y modernos. La autora analiza cómo dicha soberanía no desapareció durante la pandemia, acomodándose las políticas públicas al escenario del Estado Plurinacional de Bolivia, específicamente, en lo concerniente a los cuatro órganos principales.

Respecto del cuestionamientos de qué gobierno y cuál medida habrían sido los más eficaces contra la pandemia, la Mtra. Castro afirma que el régimen de Jeanine Áñez tuvo el acierto, por ejemplo, de otorgar recursos financieros al Ministerio de Salud, aunque posteriormente se verificaron varios hechos de venalidad inadmisibles. Con tal tónica, repetida varias veces en la gestión gubernamental, el efecto final favoreció al Movimiento Al Socialismo para que retomara el gobierno en 2020.

La Mtra. Leslie Castro afirma que la soberanía solamente residiría en el *pueblo* durante el periodo electoral que concluiría con la elección directa. Incluso en los demás órganos de gobierno y en cualquier Asamblea Constituyente formada por representantes elegidos, la soberanía no residiría en el *pueblo*: se la delegaría; en tanto que los discursos al respecto, solo serían artificios para embellecer la subordinación de los ciudadanos a quienes detentarían el poder.

Los contextos políticos de mayor corrupción tendrían la mayor cantidad de leyes aprobadas. Así sucedió con los centenares de normas promulgadas durante los gobiernos de Jeanine Áñez y Luis Arce Catacora, supuestamente para enfrentar la pandemia. Al respecto, la Mtra. Castro afirma que la promulgación de leyes y otras normas pareciera que expresase una compulsión política recurrente e inconsciente, expresiva de una fe ciega en las leyes, aunque incurran en incoherencias y disonancias jurídicas. Ella contó en su investigación que Jeanine Áñez promulgó 39 decretos supremos contra la pandemia; en tanto que Luis Arce Catacora promulgó 13 decretos. Sin embargo, tales récords expresarían solamente la búsqueda de legitimidad

política ficticia porque, además curiosamente, dicha pulsión dejaría vacíos jurídicos inadmisibles; por ejemplo, en lo que concierne a la clausura del año escolar 2020, no fue refrendada, o los bonos que Áñez otorgó no tuvieron en cuenta medidas de respaldo financiero.

Al respecto, a título de defender la libertad en detrimento de la seguridad, folletines como *Sopa de Wuhan*, expresarían «demandas» de filósofos que, supuestamente defendiendo su *libertad* de tomar café con amigos en público y sin barbijo, critiquen las medidas de seguridad como el distanciamiento social dictaminado para evitar el contagio. La Mtra. Castro afirma que existiría sinergia teórica y práctica entre la seguridad, la libertad y el progreso; de manera que sería incorrecto presentarlos como contradictorios. Se podría aunar la libertad con el resguardo de los derechos de cada persona, aplicando medidas de seguridad y favoreciendo el bienestar a largo plazo. Aunque su convergencia resultaría difícil; no cabe admitirse, por ejemplo, que el uso de mascarilla privaría a alguien del derecho supuestamente *supremo* que tuviese de no ocultar su identidad. Por encima de tal derecho prevalecería otro: que la sociedad precautele las medidas de salud para proteger a las personas del entorno.

Con argumentos sociológicos, el Dr. **Franco Gamboa** escribió: «Efecto colateral de la COVID-19: Lento deceso de los intelectuales en la era digital». En su opinión, la pandemia impactaría negativamente de modo intenso a la función de los intelectuales de la sociedad digital del siglo XXI. En la actualidad, no se apreciaría la labor de los intelectuales, históricamente valorada; cuestionándose la plausibilidad de existencia de su trabajo. La pandemia habría ocasionado que los hombres y mujeres que cultivarían las ideas, se encuentren hoy en un escenario de incertidumbre del valor de sus investigaciones, en tanto que la estima de su pensamiento, considerado antaño

patrimonio de la reflexión sistemática para beneficio teórico, habría sido opacado por la era digital.

Las revoluciones tecnológicas de la información y la comunicación, abriendo el universo inagotable de Internet a miles de millones de personas, habrían demeritado la labor de los intelectuales; incluso de quienes ostentarían el más alto nivel, igualándolos a los memes que cualquier pelafustán escribiría en su muro de *Facebook*. Pero lo más grave radicaría en los millones de seguidores de *influencers* que difundirían masivamente mensajes banales, en comparación, por ejemplo, al desinterés en las redes sociales, por la palabra de un premio Nobel. Que hoy prevalezcan en los medios de información y comunicación, el entretenimiento, la diversidad de posiciones y el derecho a expresarlas, como hechos a escala global, no eximiría la posibilidad de cuestionarlos. Por ejemplo, cabe criticar en qué medida expresarían puntos de vista basados en enfoques científicos; qué base ilustrada los sustentaría y cómo se deberían enfrentar tales tendencias vacías, superficiales y manipuladoras del mundo de la incultura, para desechar los saberes y las creencias cómodas que incrementarían infinitamente las sobredosis tóxicas de información.

Es sumamente grave que, por el grado de consumo de la era digital, la sociedad ignore la necesidad de escuchar la voz de los intelectuales, atropellándose a sí misma con millones de mensajes, repetidos y apreciados con «*me gusta*», por millones de seguidores que solo reproducirían modas y banalidades en detrimento de la palabra de científicos, escritores, filósofos, artistas y personalidades. A esto habría contribuido la pandemia por el aumento del uso de los medios tecnológicos y por la centralidad deleznable de quienes difundirían contenidos culturales antaño escasamente valorados por el mundo civilizado.

Si la información y comunicación permitirían evaluar el impacto de los *influencers* como *positivo* para enfrentar la pandemia; quedó establecido que sí, aunque fue mínimo, con trivialidad, comercialización ubicua, amarillismo campante, crónica roja y sexualidad interminable. Cabe reconocer el ocasional beneficio de algunos *influencers*, abogando con simples recomendaciones para influir sobre la conducta de la gente, allende los límites de la cultura y la lengua, por ejemplo, con mensajes de higiene y de distanciamiento social; a pesar de la falta de credibilidad en las redes sociales por la difusión de noticias falsas.

Que millones de seguidores anónimos de los *influencers* se expresen en *Twitter, Facebook, WhatsApp & e-mail*, que escriban enviando mensajes mal redactados, repetitivos, infundados, de imprevistas manifestaciones subjetivas inmediatas; disiparía la oportunidad de que la tecnología sirva para ilustrar al ser humano para que cambie su conducta. Los medios de información y comunicación silenciarían los mensajes de los intelectuales, ignorándolos, acallándolos y aplastándolos como si no existiesen. La vigilancia crítica que debían ejercer, junto con los líderes de la sociedad civil, los políticos y los gestores de instituciones, se diluiría. Por mucho que hayan buscado, por ejemplo, humanizar la crisis de la pandemia, concienciar sobre el cambio climático y arengar en contra de la destrucción del medioambiente, sus mensajes son vistos por los comunicadores masivamente mediocres, como la búsqueda prosaica de protagonismo personal, útil apenas para incrementar los *ratings*.

El Dr. Gamboa refiere la obra de Giovanni Sartori, *Homo videns*, y glosa temas como la desigualdad educativa y cultural hoy en expansión; además de la gravedad de la pobreza, intensificada y multiplicada a escala global por causas como la pandemia, restringiendo la conducta humana a que la mayoría

de las poblaciones sea receptiva y pasiva ante los mensajes. En el pasado, solo la televisión, el cine y el espectáculo lo hacían; hoy, por el uso del teléfono celular, cada instante de la vida útil, es pasivo y alarmante, útil apenas para recibir y repetir. Hoy, la inmediatez de la información y la interminable interacción con usuarios de distintas tribus, aplastarían irremisiblemente la reflexión, la profundidad, el análisis y la objetividad basada en evidencias.

Vivimos en el emporio de las insignificancias, las emociones instantáneas y la percepción programada de contenidos prejujuados como expectativas y demandas de los miembros de la tribu donde se los reproduzca. Políticamente, si algunos mensajes, desde los memes hasta los manifiestos, le parecerían *peligrosos* al régimen de gobierno: aplicaría las sanciones, desde las extremas, hasta los castigos sociales que estigmatizan y calumnian, gracias a la acción de los *guerreros digitales* que promueven que las personas sean identificadas para que se las hostigue socialmente. En contra de estas tácticas, se enfrentan hoy los ideólogos, militantes, periodistas e intelectuales que aprecian la verdad y que, en aras de su dignidad, trabajan profesionalmente viviendo como seres humanos.

Hay que destruir el mito de que los intelectuales tuvieron en el pasado, gran *vigencia*. Nunca su palabra sirvió para definir concluyentemente política pública alguna. Aparte de la literatura utópica que identifica al rey con el sabio, por ejemplo, en textos de Platón o Francis Bacon, a lo sumo, la voz de los sabios sirvió a los políticos para saber qué no *deberían* realizar, porque eso estaría preñado de prejuicios moralistas que atenderían al bien común. En la práctica, los políticos despreciarían los mensajes de sabios y personas pensantes, aunque a veces los requerían para conocer sus posiciones como contraejemplo. Que la pandemia haya relegado a los intelectuales a un papel subalterno, no fue porque los

influencers asumieron su lugar, siempre menoscabado, sino porque el tiempo dominado por la *posverdad*, abonó el terreno para que la humanidad sea cada vez más consumista de la banalidad; más adicta a las sobredosis de engaños y para que aprecie más la comodidad y la pereza intelectual; puesto que la opinión irreflexiva del hijo de vecino sería preferible al mensaje con contenido científico, teórico y moral de los intelectuales.

La vigencia de los *influencers* no se debería solo a las características, en general deleznable, de sus mensajes. La *posverdad* habría logrado que sean apreciados como lo *mejor* que la sociedad de la información pueda ofrecer. Los mensajes serían difundidos por personas sin estudios que no exigen *pensar* al destinatario, porque ellas mismas no lo hacen; en un contexto en el que lo decisivo sería la intuición para elaborar contenidos simples de consumo instantáneo, cundiendo la ferviente devoción al dinero, el comercio y la fama, con *influencers* siempre dispuestos a provocar estímulos con mujeres semi-desnudas, a manipular los mensajes y a entronizar la trivialidad como la divinidad que incrementa milagrosamente el número de seguidores identificados con ellos mismos.

Pero, pese al pesimismo del Dr. Gamboa, los intelectuales no estaríamos en agonía, ni mucho menos. Como siempre, tendríamos absoluta disposición para enfrentar la indiferencia y la adversidad, porque antes del exitismo preferiríamos buscar la *verdad*; e incluso, enfrentaríamos el hostigamiento y la persecución, porque pese a la represión, las apologías de los *influencers* solo apelarían a recursos deleznable apañados por la ignorancia y el facilismo de públicos intelectualmente perezosos.

Al final, el Dr. Gamboa se refiere al pensador polaco, marxista y católico, Leszek Kolakowski. Dicho filósofo criticó cómo muchos intelectuales se debatirían en la alternativa de, por una parte, sobrellevar el sentimiento de *dolor*

y; por otra, sobreponerse al *temor*. La actitud soberbia de los intelectuales se explica, en general, porque se asumirían a sí mismos como personas superiores, pertenecientes a una elite abocada a trabajar con ideas difíciles y abstractas, diferenciada de la masa. Sin embargo, al no ser apreciados como deberían serlo, a los intelectuales les surgiría un sentimiento de insatisfacción que se convertiría en *dolor*, porque, además, casi siempre, sus ideas terminarían desechadas. A los intelectuales les asaltaría el *temor*, consistente en que, además de que sus ideas no sean valoradas; ante cualquier vicisitud generada por los detentadores de poder, sería posible que se incorporen a algún espacio político; con el riesgo de que degusten las mieles del poder y recaigan ellos mismos en los excesos de su ejercicio. El temor radicaría en que, en tal cuadro, el intelectual podría incluso contradecirse a sí mismo; por lo que tal vez sea preferible prevenirse de expresar cualquier contenido comprometedor en el futuro. En suma, el *dolor* y el *temor* rondarían la actividad intelectual demeritando su credibilidad.

En sentido similar, el escritor mexicano Octavio Paz, en su obra *La letra y el cetro*, abogaría por la imposibilidad de que quienes, empuñando la pluma, querrían también empuñar el cetro del poder. Por la angurria de detentar el poder que no les correspondería, habría intelectuales capaces de vender a su propia madre, según el Dr. Gamboa. Por lo demás, en la era digital, especialmente quienes serían conscientes de las debilidades de su propio pensamiento, con el propósito de convencer al público y a sí mismos de su valor ficticio, se empeñarían en competir con los *influencers*, mostrando estilos similares, recayendo en insultos, amenazas y prácticas reñidas con la actitud que, dignamente, debería prevalecer en tiempo de pandemia y posterior: aportar soluciones con humanización moral. En lugar de desarrollar críticas libertarias con reflexiones pseudo-científicas y morales; con menos ideas, destrezas y capacidades que las expresadas en las actitudes comerciales de los

influencers y de los líderes de las redes sociales; los intelectuales no deberían caer en la búsqueda deplorable de relevancia en el mundo de los *influencers*.

El ensayo del Dr. **Enrique Ipiña** titula: «La situación existencial humana frente a la pandemia». La enfermedad del coronavirus fue una calamidad universal; pero también una gran oportunidad de cambio de la humanidad, dirigiendo la historia hacia un mundo mejor. La pandemia sería calamitosa por las vidas de millones de personas que cobró, sin distinción de edad ni condición; pero, gracias a las vacunas, la ciencia y la tecnología vencieron las resistencias de los estados y las corporaciones. Por doquier cundió la muerte, el temor y una profunda y generalizada angustia; impulsando a que la humanidad busque con denuedo una «nueva normalidad» expresiva de la renovación total de la existencia humana. La educación y, específicamente, los cuatro grandes objetivos explícitos por la UNESCO para el siglo XXI, promoverían un cambio radical, especialmente en la mentalidad de las personas y de las comunidades. Deberían cambiar de raíz, por ejemplo, los objetivos educativos tradicionales, se tendría que superar la cosificación humana y debería profundizarse el cultivo de la interioridad y la libertad del sujeto para que sea mejor persona y constituya comunidades de paz y cooperación; sin verticalismo ni autoritarismo estatal, en franco rechazo al dominio del dinero como valor absoluto.

El autor asintió que la pandemia habría beneficiado significativamente al medioambiente. Por ejemplo, debido a la cuarentena rígida, se produjeron cambios ecológicos deseables, con ríos relativamente limpios y repoblados de peces, con animales que retornaron a las ciudades, con fábricas y vehículos paralizados en su tarea aparentemente infinita de contaminar el medioambiente. Tales efectos deberían motivar a que se conciba la pandemia como una oportunidad para el cambio. Según el Dr. Ipiña, deberíamos frenar el

camino de destrucción y comenzar a diseñar una *normalidad* nueva, distinta y superior a la del mundo de ayer. Insta a comenzar a recuperarnos y a construir la vida, también en términos políticos y sociales.

Sobre qué cambios educativos serían recomendables actualmente, el autor señala que la educación tradicional de los siglos XIX y XX, habría respondido a las necesidades económicas y del aparato político formando *buenos* ciudadanos. Sin embargo, esto no tendría cabida en el siglo XXI que reclamaría, por ejemplo, una nueva solidaridad. La educación nueva demandada por el presente, debería formar a las personas para que aprendan a conocer objetivamente la realidad, para que tengan capacidad de realizar acciones útiles y para que puedan convivir con los *otros* en un contexto solidario. La educación anterior no respondió a tales demandas, sino solamente a requerimientos funcionales. Actualmente sería el tiempo de lo local y de enfrentar las demandas profundas de los seres humanos, frenando la avaricia y la codicia. Ya no deberíamos estar sujetos por los puños del Estado y del dinero. Planteémonos, nuevos objetivos y desarrollemos respuestas empáticas a las necesidades; enfrentemos individual y colectivamente, con generosidad y pertinencia, por ejemplo, los requerimientos de salud y educación. Basta de adorar a los becerros de oro del presente.

Finalmente, el Dr. Ipiña afirma que el Estado sería el más necesitado de los medios virtuales para educar. Pero, no tendría que ser así. La comunidad debería disponer de la posibilidad de planificar la educación que requiera, con o sin computadoras, y con presencia del Estado relativamente lejana. Deberíamos promover que la gente forme a sus hijos según su visión del mundo; que prevalezca lo que la comunidad valore respecto de ser así, de llegar a ser según sus objetivos, haciendo lo que valga la pena para ella y cumpliendo las pautas de convivencia socialmente establecidas. Tendríamos

que tirar por la borda la tiranía del viejo modelo mentiroso y escandaloso, vertical e impositivo, del Estado que cobra y no paga. Deberíamos constituir a la política y a la educación como factores relacionales directos.

Mi ensayo, «La pandemia para la filosofía de la historia», contrapone al enfoque analítico, el enfoque especulativo de la historia, deteniéndome en los cuatro paradigmas de la filosofía especulativa de la historia que permiten comprender la pandemia de distinto modo: la concepción teleológica, la inspiración utópica, el terror distópico y la visión cíclica. Cada enfoque fue presentado analizando sus fundamentos y aplicándolo a la constelación filosófica de la pandemia del siglo XXI. No se trata solo de la COVID-19 dentro de la filosofía dura; sino, de cómo la pandemia sería objeto de atención según consideraciones culturales e intelectuales, como son el discurso ficcional narrativo de la literatura y el monumental impacto de la filmografía distópica contemporánea.

Sobre la actualidad que tendrían las narrativas teleológicas y utópicas sobre la pandemia, evaluando sus supuestos mensajes de esperanza, habría tres ejemplos que permitirían comprender el tema. En primer lugar, la religión; en segundo, los discursos políticos de programas maximalistas y, en tercer lugar, el optimismo liberal. Respecto de la religión, la pandemia habría dado lugar a que, exponencialmente, millones de personas se acerquen a la fe. La muerte cercana y el dolor físico, psicológico y espiritual ocasionado por la enfermedad, habrían inducido a que, con angustia y desesperación, se aferren a esta tabla de salvación paliando su situación con mensajes de finales felices extra-mundanos. Sobre los programas políticos maximalistas, los socialistas del siglo XXI difundieron mensajes referidos a que tuvieron absoluto control sobre la enfermedad; pero, solo aparentarían frente al mundo, solidez y conveniencia ficticias, de regímenes en los que todos serían felices, pese a la

opacidad o manipulación de los datos. La imagen teleológica supuestamente alcanzada, sería fraguada mostrando una felicidad falsa coaccionada.

Respecto del optimismo liberal, los países capitalistas y democráticos que crearon los medios para luchar contra la pandemia; gracias a la libertad proclamada en dichos contextos, fue posible que afloren críticas contra las vacunas, sino que, a contrahilo de toda racionalidad que precautele el bien común, muchas personas detengan cualquier inoculación. Aunque subsista la pobreza y la inequidad respecto de la situación económica de segmentos considerables de la población, es deseable que tales regímenes reconozcan sus limitaciones y se abstengan de vender imágenes ficticias de utopías sociales o logros teleológicos con meta-relatos consumados. Así, sea por la religión o las teleologías socialista y liberal, el mensaje de que la pandemia fue dominada y renacerá la esperanza en Dios o el sistema político, justifica tratar la pandemia analizando los contenidos de la filosofía especulativa de la historia.

Publicaciones como las presentadas en esta breve alocución tienen, sin duda, encomiable valor académico, expresan los resultados de investigaciones dentro y fuera de la Universidad Mayor de San Andrés y aportan perspectivas y opiniones autorizadas que se ofrecen gratuitamente al público interesado en una temática sustantiva. Esa es la relevancia de quienes contribuyeron honoríficamente con sus excelentes artículos científicos y ensayos a la publicación de los dos volúmenes sobre la pandemia.

Muchas gracias.

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

Este volumen se terminó de imprimir
el mes de abril de 2024 en la imprenta
"Beltran: Impresiones y estrategias"
Calle Fray José Veñasco N° 1743
Tel. 2200959, La Paz.
e-mail: gobeltran@gmail.com



ANUARIO
32